

interrogación de piedra.
¡Y es el camino tan largo
y la cruz es la respuesta!

Terminaremos refrendando lo dicho en el segundo párrafo: acaso no sea inútil esperar que Luis Barrios Cruz nos dé una más sostenida exteriorización de su capacidad poética, pues algunos aciertos—como el que dejamos transcrito—nos lo hacen—esperar así.
—*Arturo Troncoso.*

ARTHUR VIEIRA, *Poetisas de Portugal.*

Difícil tarea la que emprendió Arthur Vieira, y es hartó sensible que no haya logrado lo que pretendía: convencer de que Portugal tiene veinte y una poetisas de mérito.

Ningún país de la tierra reúne en la historia de su literatura más de cinco o seis gloriosos nombres femeninos que cultivaron la poesía. Ahorremos las citas, ya que la historia literaria de Francia, España, Inglaterra y Alemania no me dejará mentir. En toda la América española apenas si la obra de seis o siete mujeres atravesará los años que vendrán.

Aunque se reproducen en el bien intencionado trabajo de Vieira (1) escasas poesías de las mujeres que presenta, y las traducciones son, por lo general, mediocres, cuando no malas del todo, como ese «Fatal Orgullo» de la página 36, bastan las muestras que nos da para apreciar las cualidades de sus autoras.

Alice Ogando, María de Carvalho y Virginia Victorino son grandes temperamentos poéticos, con obra ya realizada. Lástima que de la segunda no se hayan traducido los tres «sonetos clásicos» en la literatura portuguesa, a que Vieira hace referencia. Y es lástima, también, que Eduardo Marquina, el gran traductor de Guerra Junqueiro, no haya vertido al español la obra de estas tres mujeres admirables.

Algunos reparos de cierta importancia quiero hacer a la obra que comento. En la página 12 asegura el autor de esta antología que ha tratado de ajustar, lo más perfectamente posible, la traducción al original. Y es este un grave error que bien caro se ha pagado en los poemas traducidos. La versión literal es ya un contrasentido en la literatura moderna, porque la emoción poética no puede tener, en dos idiomas, iguales medios de manifestarse.

Otro grave error es la importancia exagerada que concede al soneto en algunos párrafos de la página 21, justificando con ello el que casi todas las poesías que ha vertido al castellano tengan esa forma, lo que da cierta monotonía fastidiosa a la obra.

Con esta conferencia que el señor Ministro de Portugal en Chile, ha editado generosamente, aparece Vieira como un hombre de cultura no común, enamorado de su tierra lusitana y patriota consciente.

Ojalá que dedique un estudio más detenido, y con traducciones en verso, hechas por él mismo, a la

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1931.

